

# LAS INSÓLITAS CONCESIONES DEL TOISÓN DE ORO Y DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE CARLOS III A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE ATOCHA

*por D. Alfonso y D. Luis de Ceballos-Escalera Gila  
Académicos de Número*

## ANTECEDENTES

Es una antigua costumbre española la de *condecorar* las más veneradas imágenes de Nuestra Señora, o más bien la de hacer donación de cruces y medallas por parte de los particulares devotos. Cruces, medallas e insignias que lucen sobre las vestiduras y los mantos de la Virgen, o bien adornan sus camarines. En este contexto de devoción suma se comprende también la no menos añeja costumbre de hacer de Nuestra Señora la natural *general* de las tropas españolas, sobre todo en situaciones de graves compromisos nacionales: fue lo que ocurrió en la sitiada Zaragoza de 1808 y 1809, cuando la Virgen del Pilar fue reconocida como capitán general de los Reales Ejércitos<sup>(1)</sup>, y de ahí la conocida jota aragonesa:

*La Virgen del Pilar dice  
que no quiere ser francesa  
que quiere ser capitana  
de la tropa aragonesa*

---

1. El nombramiento se oficializó exactamente un siglo más tarde, mediante real orden del 8 de octubre de 1908, corroborada con la solemne imposición de manto y faja el 9 de mayo de 1909.



*Estampa abierta en Guatemala en 1808, en la que la matrona que representa a España aparece revestida del collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro.*



*Estampa de la Virgen de Atocha grabada en 1668 por Marcos de Orozco, y dedicada al Rey Don Carlos II (Museo Municipal, Madrid)*

Durante los siglos XIX y XX van a proliferar esta clase de distinciones, tanto a título meramente particular de los generales y almirantes retirados que donaron sus fajas a la Virgen, como oficial por parte del Gobierno: así, como ejemplos entre tantos, los honores de capitán general concedidos a la Virgen del Rosario venerada en Cádiz (1949), a la Virgen de la Esperanza de Toledo (1952), a la Virgen de África, de Ceuta (1954), a la Virgen de la Caridad, de Cartagena (1955), y a la Santísima Virgen de las Angustias, de Granada (1955); o los de capitán general de la Armada otorgados a la Virgen del Carmen venerada en el convento de carmelitas descalzos de San Fernando, Cádiz (1955) y a la Virgen del Rosario, venerada en el convento de Santo Domingo de Granada (1958)<sup>2</sup>. Y, en consecuencia, a las sagradas imágenes que ostentaban tales dignidades militares se les rindieron siempre los honores reglamentarios en sus salidas solemnes de sus templos, en especial durante las procesiones, en las que todavía son escoltadas por piquetes de soldados, e incluso de oficiales alumnos -es el caso de la segoviana Virgen de la Fuencisla-.

Relacionada con esta costumbre se observó también la de representar las imágenes de la Virgen y del Niño revestidas de los atributos de la realeza hispana, es decir con coronas, cetros y mantos. A diferencia de la costumbre antecedente, esta sí que ha sido estudiada: lo ha hecho magistralmente Leticia Arbeteta, aunque su trabajo se haya circunscrito a las mencionadas insignias reales<sup>3</sup>, obviando otras. Y es que hubo -hay- otras insignias de la realeza española que también han adornado las imágenes sagradas: nos referimos ahora al collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

Me parece ocioso glosar aquí la historia y circunstancias de la Insigne Orden y amigable compañía fundada en 1430 por el Duque Felipe *el bueno* de Borgoña; baste recordar que desde 1496, por el matrimonio del Archiduque Felipe con la Infanta Doña Juana, la Orden quedó vinculada a la Monarquía Universal hispánica que entonces comenzaba su andadura, y en la que llegó a alcanzar sin duda el carácter de verdadero símbolo de la realeza, hasta el punto de que durante los siglos XVI al XVIII el collar del Áureo Velloccino servirá también para caracterizar tanto a los miembros de la Real Familia -incluso

---

2. *Boletín Oficial del Estado* de 5 de octubre de 1947, 4 de junio de 1952, 12 de septiembre de 1954, 13 de abril de 1955, 26 de junio de 1955, 7 de octubre de 1955, y 12 de junio de 1955, respectivamente.

3. Leticia ARBETETA MIRA, "Sacra Regalia: los signos de la realeza en las imágenes marianas", en la revista *Goya*, 305 (2005), págs. 68-80.



*Imagen de la Virgen con el Niño tallada en marfil, que luce un ingenuo toisón, probablemente obra alemana del siglo XVII (original en paradero desconocido cuya fotografía se conserva en el castillo de Huldberg, Bélgica).*

cuando no lo poseían: caso de Don Juan José de Austria-, como las representaciones de las Españas: así, por ejemplo, cuando en 1808 se efectúe en la ciudad de Guatemala la solemne proclamación de Don Fernando VII, y se publique un curiosísimo folleto con el relato de la ceremonia, muy bien ilustrado de grabados, todas las matronas que representaban a la Monarquía española lucirían el collar<sup>4</sup>. Y el caso no fue insólito, ya que en otros de los grabados abiertos en 1808-1812 que representan la alianza hispano-británico contra Napoleón, la España representada por la sólita matrona lucirá ese mismo collar. Insistimos en ello: no hay duda de que el collar del Toisón de Oro llegó a alcanzar durante la Edad Moderna la categoría de símbolo de la realeza española.

Nos proponemos seguidamente estudiar la insólita concesión del collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro, y de la gran cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, a la venerada y milagrosa imagen de la Virgen de Atocha, Patrona de Madrid.

### **IMÁGENES MARIANAS ADORNADAS CON EL TOISÓN DE ORO**

Retornando a nuestro objeto principal, hemos de recordar que la Virgen de Atocha no fue la única imagen mariana que lució el collar del Toisón de Oro. Hemos documentado al menos otras cuatro, veneradas respectivamente en Sevilla, en Mesina (Sicilia), en Luxemburgo y en Alemania, que enseguida pasamos a glosar brevemente.

La más antigua es una pequeña imagen de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, tallada de una pieza en el marfil de un colmillo de elefante -aunque dos cortes transversales nos sugieren que el hueco interior tuvo alguna utilidad particular). Parece de estilo netamente alemán y correspondiente al siglo XVI; el collar del Toisón es caprichoso, y más aún la propia imagen del Vello-cino, que más se asemeja a un zorro que a un carnero. Lamentablemente, nada sabemos de su procedencia y paradero, ya que solamente nos es conocida a

---

4. *Guatemala por Fernando VII el día 12 de diciembre de 1808*, oración pronunciada por don Isidro Sicilia y Montoya tras el acto de la proclamación, ilustrado con soberbios grabados debidos a José Casildo España, José Cabrera y Manuel Portillo, e impreso en la ciudad de Guatemala por el célebre Ignacio Beteta. Existe un magnífico ejemplar en la librería de nuestro buen amigo el Dr. José Alberto Saíd Beteta, en la ciudad de México, al que agradecemos las facilidades que nos ha dado para su reproducción.



*Imagen de Notre Dame de Luxembourg, venerada en la catedral de Luxemburgo, a la que dejó su collar del Toisón de Oro en 1716 el general Conde de Autel*



*Óleo que representa a Nuestra Señora de los Reyes, patrona de Sevilla: el Santo Niño ostenta el collar del Toisón de Oro.*

través de una fotografía de la espléndida colección que formó el difunto Conde Thierry de Limburg Stirum en su castillo de Huldenberg (Bélgica)<sup>5</sup>.

La segunda imagen se encuentra en Luxemburgo: es la imagen de Notre Dame que preside la propia catedral de la ciudad capital del Gran Ducado. Aunque esta imagen rara vez luce el collar, el caso es que forma parte de su tesoro y camarín, pero no por concesión del Jefe y Soberano de la Orden, sino por una manda testamentaria realizada en 1716 por Jean-Frédéric, Conde de Autel, Barón de Vogelsang, Señor de Mersch, Heffingen, Cahe y Larochette, nacido en Luxemburgo el 7 de septiembre de 1645 y allí muerto el 1º de agosto de 1716. Este primer Conde de Autel siguió la carrera militar fue coronel propietario de un Regimiento alemán y consejero noble. Creado conde por el Rey Don Carlos II en 1685, el mismo monarca le encomendó el gobierno del Ducado de Luxemburgo y Condado de Chiny en 15 de noviembre de 1697, y le hizo de su Consejo de Guerra. Elegido caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro el 12 de enero de 1705 por el Rey Don Felipe V (de quien era fiel partidario), tras la Guerra de Sucesión española pasó como teniente general al servicio del Elector Palatino. Al tiempo de su muerte, no teniendo descendencia porque permaneció siempre soltero (aunque dejó dos hijos naturales), y considerando que se hallaba muy lejos de España y en territorio ya perdido por su Rey -Luxemburgo había caído en manos de las tropas imperiales-, legó su collar a Nuestra Señora de Luxemburgo, en cuya imagen y catedral aún se conserva<sup>6</sup>.

La tercera imagen que nos interesa recordar aquí es la Virgen de los Reyes, patrona de la ciudad de Sevilla, cuya imagen se venera en la catedral. Conocemos un famoso lienzo, mi veces reproducido, en el que aparece el collar del Toisón de Oro: aunque no lo ostenta Nuestra Señora, sino el Santo Niño, caracterizado así como *rey de reyes* con un collar que ya había alcanzado por entonces ese carácter de insignia y símbolo de la realeza hispana. No hemos logrado saber de cierto si en el tesoro de Nuestra Señora en la catedral sevillana se conserva o no algún collar del Toisón de Oro.

Por último, en la ciudad siciliana de Mesina se venera la imagen de su patrona la *Madona della Lettere*, representada mediante una antigua pintura -

---

5. Agradezco una vez más la amabilidad de su hijo, mi buen amigo y colega el Conde Frédéric de Limburg Stirum, al permitirme obtener una reproducción.

6. Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA GILA (ed.), *La Insigne Orden del Tosi3n de Oro* (Madrid, 1996), collar n3mero 631.



*Imagen de la Virgen de la Carta (Madona della Lettera), patrona de la ciudad siciliana de Mesina, en cuya "manta" riquísima se insertó como adorno el corderillo de un collar del Toisón de Oro.*



icono- de estilo bizantino. En las fiestas y solemnidades mayores -sobre todo la anual del 3 de junio-, dicha imagen es sacada en procesión, pero recubierta de la denominada manta, que no es sino un revestimiento magnífico de oro anaranjado, trabajado y ciselado a mano, y recubierto de perlas, diamantes y otras piedras preciosas, montado sobre una base de bronce, que mide unos 160x98 centímetros.

La *manta* fue encargada por el senado mesinense el 5 de noviembre de 1658 al platero, escultor y arquitecto florentino Innocenzo Mangani, y a su hijo Ottaviano, que dieron comienzo a las labores en 1661; labores que concluyeron muchos años después los artífices Pietro Iuvara y Mario d'Angelo. Las sumas de dinero y las cantidades de oro que a tal fin se dieron, tanto por parte de los munícipes como de los nobles y fieles de Mesina, fueron ingentes: entre los donativos, fueron memorables el *monile* de oro con perlas y diamantes realizado en 1690 con las aportaciones de los mesinenses y del virrey Duque de Uceda; la *spilla* de esmeraldas de la Duquesa de Uceda, donada por ella en 1695; el pectoral de brillantes que dio la Marquesa de Geraci en 1714; el corazón de oro que envió el general germano Conde Wallis; la gruesa cadena dada por don Federico Ruffo del 1723; y otra *spilla* floreal de diamantes regalada por la Reina Margarita de Italia en 1881. Y, sobre todo, un toisón grueso de oro, adornado con una rara y bella perla, donativo del deán don Alberto Arenaprimo<sup>7)</sup>.

Lamentablemente, desconocemos cómo llegó este toisón a manos del canónigo Arenaprimo, que pertenecía a una distinguida familia de la nobleza siciliana, la de los Barones de Montechiaro -uno de cuyos titulares, el barón Giuseppe, fue a finales del siglo XIX uno de los grandes historiadores de la Sicilia hispánica-.

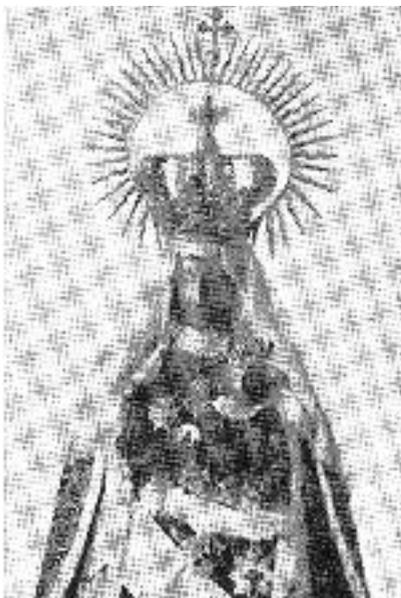
Notemos, por último, que ninguna de las cuatro imágenes de María Santísima que hemos reseñado obtuvo propiamente la concesión del collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro: todo lo más, se *adornaron* con él.

---

7. Agradecemos al ilustre diplomático vaticano monseñor Santo Gangemi las noticias que nos ha ofrecido sobre este interesante mueble.



*Tres imágenes de la Virgen de Atocha: arriba en su estado natural (talale n madera del siglo XII), y debajo vestida, hacia 1900 y hacia 1990 (en ambos casos con las insignias del Toisón de Oro y de la Orden de Carlos III). Arriba a la derecha, el Rey Don Felipe IV, gran devoto y benefactor de la santa imagen.*



## LA VIRGEN DE ATOCHA Y SU SANTUARIO

La gran devoción de los Reyes de España y de todo el pueblo de Madrid por su patrona la Virgen de Atocha, explican la amplia bibliografía que existe sobre su sagrada imagen: de entre ella destacaremos solamente las obras más principales, que son las de Juan de Marieta (*Historia de la santísima imagen de nuestra Señora de Atocha, que está en la capilla Real de Su Magestad*, Madrid, 1604), Francisco de Pereda (*Libro intitulado la Patrona de Madrid y venidas de Nuestra Señora a España*, Valladolid, 1604), Jerónimo de Salas Barbadillo (*La Patrona de Madrid restituida*, Madrid, 1609), Jerónimo de la Quintana (*Historia del origen y antigüedad de la venerable y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha*, Madrid, 1637), Fray Gabriel de Cepeda (*Historia de la milagrosa y venerable imagen de N. Sra. de Atocha*, Madrid, 1670), Agustín Cano y Olmedilla (*La Verdad Triunfante, tratado apologético en defensa de la antigüedad, propiedad y patronato de Nuestra Señora de Atocha*, Madrid, 1694), Adolfo Blanch Cortada (*Nuestra Señora de Atocha*, Madrid, 1865), Juan J. Jiménez Benítez (*Atocha. Ensayos históricos*, Madrid, 1891, en dos tomos), Fray Tomás Perancho o.p. (*Historia del Real Convento de Nuestra Señora de Atocha, Patrona de Madrid*, Madrid, 1929), Francisco Arquero Soria (*La Virgen de Atocha*, Madrid, 1954; y también *Visitas Reales al Santuario de Atocha*, Madrid, 1976), y sobre todo la muy reciente y completísima de Jeffrey Schraeder (*La Virgen de Atocha. Los Austrias y las imágenes milagrosas*, Madrid, 2006).

Por dichos autores conocemos que la historia de esta santa imagen es bien antigua, puesto que se documenta con seguridad a partir de los siglos XII y XIII -San Isidro se encomendó a ella, y el Rey Alfonso *el Sabio* le dedicó dos de sus célebres *Cantigas*, la 289 y la 315-, y se menciona en el Fuero de Madrid. La época coincide con su estilo artístico: en posición sedente con el Niño en el brazo izquierdo y una manzana o pomo en la mano diestra, mide tan solo 60 centímetros de altura. Tomó su nombre de un atochal cercano -las atochas son las mismas plantas que las del esparto-, y a la capillita o ermita bajomedieval sucedió, ya en 1588, una nueva y grande iglesia que mandó hacer su devoto Don Felipe II, al tiempo que le daba su regio patronato. El templo de Atocha fue restaurado y reedificado a partir de 1887, y de nuevo en 1950-1951 (tras su incendio y destrucción por las milicias republicanas durante la guerra civil).

La devoción regia por la Virgen de Atocha fue inmensa, y las donaciones y mercedes que a su templo hicieron, muy notables. El Rey Luis I fue bautizado allí en 1707, Don Alfonso XII celebró allí sus dos matrimonios en



*Arriba, una imagen decimonónica del Santuario de Atocha.  
Debajo, óleo que representa una procesión ante el Hospital de Atocha durante el siglo XVII*



1878 y 1879, y siempre los monarcas españoles han hecho la presentación de sus hijos a esta imagen. A la Virgen de Atocha dieron gracias a Dios por sus victorias todos los Reyes de España -en particular Felipe V y Fernando VII-, y el mismo Francisco Franco, flamante Caudillo de España y Generalísimo de sus Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, vino a poner a sus pies, en 1940, su propia espada victoriosa en la guerra civil. Y allí se depositaron las banderas tomadas a los rebeldes rústicos de Alemania, los guiones del rebelde flamenco Príncipe de Orange, las que llevaban las lises francesas, tomadas en Pavía, las que lucían medias lunas turcas y berberiscas, tomadas en Orán y en todo el Mediterráneo por las galeras del Rey, las banderas austriacas, portuguesas e inglesas tomadas en Almansa y tantas otras batallas por Felipe V, las enseñas británicas tomadas en Menorca y en tantos mares, y hasta las banderas de la Convención francesa.

La imagen de la Virgen de Atocha es, pues, una de las grandes devociones marianas de España, a la par de las de Covadonga, el Pilar, Montserrat o Guadalupe. Aún más: el santuario de Nuestra Señora de Atocha adquirió, entre los siglos XVII y XIX, el carácter de un verdadero *santuario regio*, lugar desde el que los Reyes de las Españas oraban y se comunicaban con Dios a través de su bendita Madre -ante la que velaban sus matrimonios y a la que presentaban a sus vástagos-, pero también un *santuario nacional* que fue depositario de los trofeos militares ganados en tantos campos de batalla en que combatieron los Reales Ejércitos y Armadas.

## LA CONCESIÓN DEL TOISÓN DE ORO A LA VIRGEN DE ATOCHA

Es tradición constante que fue el Rey Don Felipe IV *el Grande* quien otorgó el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro a la Virgen de Atocha: así lo afirman muchos autores antiguos y modernos, como resume Jiménez Benítez<sup>(8)</sup>. El caso es que ciertamente aquel monarca tuvo siempre, desde niño, una famosa devoción por la Virgen de Atocha, cuyo santuario llegó a visitar nada menos que ¡3.400 veces! a lo largo de su vida. Jamás salió de la villa y corte sin antes pasar a despedirse ya invocar su protección celestial; jamás retornó a Madrid sin antes postrarse a sus pies para dar gracias por su feliz tornaviaje. Parece ser que incluso llegó a poseer una llave de las puertas principales, para poder así entrar a orar ante Nuestra Señora de Atocha a horas

---

8. Juan J. JIMÉNEZ BENÍTEZ, *Atocha. Ensayos históricos*, op. cit., tomo II, págs. 11-17, y 183 y ss.



*Interior de la basilica de Atocha a mediados del siglo XIX, cuando aún se conservaban en el templo las viejas banderas regimentales y las banderas capturadas a los enemigos de la Monarquía Española*

intempestivas y nocturnas, sin necesidad de avisar ni de despertar a los padres dominicos<sup>9</sup>.

Pero ninguno de dichos autores, ni tampoco documento alguno, nos proporcionan las circunstancias y las fechas precisas de tal concesión regia. Que pudiera haber tenido lugar durante alguna de las tres solemnísimas visitas que hizo el monarca al santuario: la primera el 21 de septiembre de 1636, para dar gracias por las grandes victorias que sus tercios habían obtenido en aquel año sobre los franceses y los holandeses; la segunda desde el 11 al 18 de abril de 1643, para implorar el celestial amparo respecto de los graves sucesos que ocurrían en Cataluña -aquel día puso el monarca a los pies de la Virgen las Armas Reales, reconociéndola expresamente por patrona general de su Real Familia y de todos sus reinos, estados y señoríos-; y la tercera y última el 6 de diciembre de 1657, para dar gracias por el feliz alumbramiento de la Reina y el nacimiento del Príncipe Carlos<sup>10</sup>.

Sin embargo, que la concesión del collar sí que debió de tener efecto en aquella época nos lo vienen a corroborar no solamente una tradición constante reflejada en las fuentes históricas y literarias, sino además algunas representaciones plásticas de la sagrada imagen, como por ejemplo en la lámina grabada por Juan A. Carmona a finales del siglo XVIII.

Aún más: la representación de la Virgen de Atocha con el collar del Toisón de Oro se generalizó de tal manera que incluso llegó a traspasar no ya el ámbito madrileño, sino incluso el peninsular, alcanzando las lejanísimas tierras americanas. El hecho nos lo confirma una bellísima talla en madera policromada de la Virgen de Atocha, datada en el siglo XVII, que se veneró en el convento mexicano de la Piedad, de la Orden de San Francisco, y que hoy se encuentra en el ex-convento franciscano de Churubusco, sede del Museo Na-

---

9. Fray Gabriel de CEPEDA hizo ese cómputo de visitas en su *Historia de la milagrosa y venerable imagen de N. Sra. de Atocha*, op. cit. Francisco ARQUERO SORIA, *La Virgen de Atocha*, op. cit., págs. 35-36; y también *Visitas Reales al Santuario de Atocha*, op. cit., págs. 13, y 20-30.

10. Jerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la Corte de España desde 1600 en adelante* (edición del Marqués de La Floresta, Madrid, 1991), pág. 395. Sebastián de OLIVARES VADILLO, *Descripción de la Real Festividad que hizo Filipo IV el Grande a la Virgen Santíssima N. Señora, implorando su auxilio por medio de su antiquíssima imagen de Atocha* (Madrid, 1643). Y José Félix BARREDA, *Relación verdadera, en que se declara, y da cuenta de la salida de su Magestad ... a dar gracias à la Soberana Virgen de Atocha, por el feliz sucesso de la Reyna ... y Nacimiento del Principe de España...* (Madrid, 1657).



*Bellísima imagen de la Virgen de Atocha con el Toisón de Oro, venerada desde fines el siglo XVII en el convento mexicano de la Piedad (hoy conservada en el Museo Nacional de las Intervenciones, en Coyoacán), y fotografías antiguas del desaparecido convento franciscano.*



cional de las Intervenciones, en Coyoacán, en las inmediaciones de la Ciudad de México.

### LA CONCESIÓN DE LA BANDA DE CARLOS III EN 1814

Durante la terrible guerra contra los franceses, el santuario de la Virgen de Atocha fue saqueado por las tropas francesas del general Villate: robaron la plata y los vasos sagrados, quemaron la biblioteca y el archivo, y se llevaron o destrozaron las banderas históricas allí depositadas. A duras penas se salvó la sagrada imagen, trasladada en secreto primeramente a las Descalzas Reales, y luego al Real Convento de Santo Tomás.

De aquella época turbulenta data una copla que fue muy popular en el Madrid ocupado por los franceses, y que oyó en su niñez el gran cronista de la villa y corte don Ramón de Mesonero Romanos, que la recoge en sus *Memorias de un setentón*:

*Virgen de Atocha  
la Capitana  
que del Rey tienes  
puesta la banda,  
haz que pronto Fernando  
vuelva de Francia*

Liberado en 1813 el Rey Don Fernando VII de su prisión en Valençay, entró en España por la frontera de Cataluña y, tras pasar por Valencia, hizo su solemne entrada en Madrid el 13 de mayo de 1814. Pero de improviso, quizá queriendo observar la añeja costumbre, antes de dirigirse al Real Palacio el monarca cambió su itinerario y entró a visitar la imagen de la Santísima Virgen de Atocha, que durante la *francesada* había sido depositada en el convento dominicano de San Tomás. Recibido por el padre prior y por toda la comunidad, se echó a los pies de Nuestra Señora, ante la cual oró de rodillas y en silencio durante un buen rato, para inmediatamente quitarse y depositar a sus pies las insignias de la banda de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, que había fundado su abuelo homónimo en 1771<sup>(11)</sup>. ¿Quiso el Rey hacer así buena la

---

11. Juan J. JIMÉNEZ BENÍTEZ, *Atocha. Ensayos históricos, op.cit.*, II, págs. 11-17. Francisco ARQUERO SORIA, *La Virgen de Atocha* (Madrid, 1954), págs. 39-40. Manuel IZQUIERDO HERNÁNDEZ, *Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII* (Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1963), pág. 773.



*Estampa que representa la imposición de la banda de la gran cruz de la Orden de Carlos III a la imagen de la Virgen de Atocha, que tuvo lugar en 1814. Debajo, dos representaciones decimonónicas de la Virgen de Atocha luciendo dichas insignias.*



copla popular a la que antes nos hemos referido, y *poner la banda* a la venerada Virgen de Atocha?.

Del hecho se conservan no solamente testimonios documentales, sino incluso una representación gráfica coetánea, es decir una lámina anónima abierta entonces. Pero no es la única, puesto que la santa imagen de la Virgen con la banda de Carlos III aparecen en la miniatura del real despacho de hidalguía concedido a don Pedro Delgado Zambrano en 1818<sup>(12)</sup>; y también en una litografía de la Virgen de Atocha estampada hacia 1850<sup>(13)</sup>.

Notemos que en este caso no nos hallamos ante una presea que simplemente adorna una sagrada imagen, sino ante una verdadera concesión *manu regia*, expresa y pública, que constituye a dicha imagen de la Virgen de Atocha en *Protectora* y parte integrante de dicha Real y Distinguida Orden.

#### LA SOLEMNE IMPOSICIÓN DE LAS INSIGNIAS EN 1854

Pasada ya la mitad de su largo reinado, quiso la Reina Doña Isabel II llevar a efecto la entrega del collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro a la imagen de María Santísima venerada en el santuario madrileño de Atocha. No conocemos los motivos íntimos que movieron la regia voluntad, aunque sí es bien conocida la devoción por la Virgen de Atocha de aquella llamada *la Reina castiza* -por su madrileñismo militante-, cuyo santuario visitó en muchísimas ocasiones, siempre con una gran solemnidad<sup>(14)</sup>.

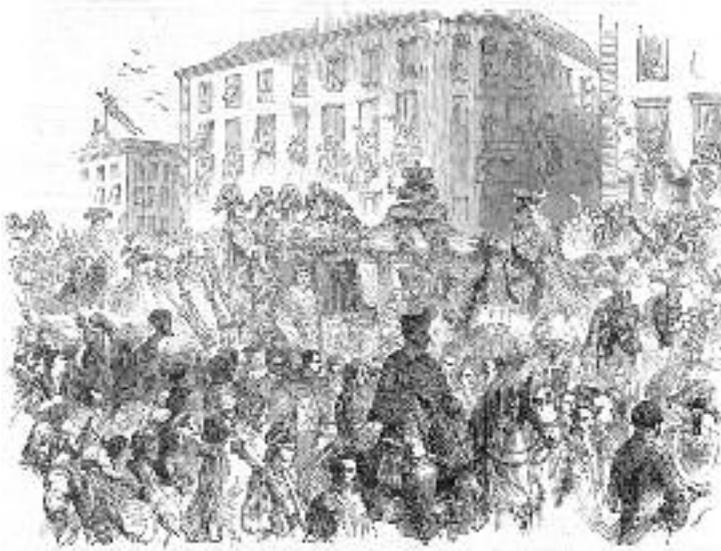
El caso es que el 21 de marzo de 1854, el Conde de Pinohermoso, mayordomo mayor de la Reina y jefe superior de Palacio, ofició al Conde de San Luis, presidente del Consejo de Ministros, avisándole de que Sus Majestades los Reyes y S.A.R. la Princesa de Asturias pasarían al Santuario de Atocha el viernes 23 de marzo de 1854, a las cuatro de la tarde, *con el obgeto de poner a la Sagrada Efigie el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro*, y previéndole que se avisase a todas las autoridades de la villa y corte, y que piquetes de tropas del Ejército cubriesen toda la carrera entre el Real Palacio y el santuario<sup>(15)</sup>. Por otros documentos que se conserva en el Ministerio de Justicia,

12. Fundación Casa de Alba, Madrid.

13. La publica Francisco ARQUERO SORIA, *La Virgen de Atocha*, *op. cit.*, inmediatamente después de la página 17.

14. Juan J. JIMÉNEZ BENÍTEZ, *Atocha. Ensayos históricos*, *op.cit.*, II, págs. 183 y ss. Francisco ARQUERO SORIA, *La Virgen de Atocha*, *op. cit.*, pág. 40.

15. AGP, Patronatos, Atocha, caja 8659, expediente 18.



*Las visitas de la Real Familia a la Virgen de Atocha fueron muy habituales a partir del siglo XVII: aquí se muestran dos estampas, una inglesa y la otra francesa, que representan dos de las realizadas en 1852 y 1858 por la Reina Doña Isabel II (col.del autor; Segovia).*



sabemos que a la ceremonia asistieron Su Eminencia Reverendísima el Cardenal don Juan José Bonel y Orbe, Arzobispo de Toledo, monseñor don Tomás Iglesias Bascones, Patriarca de las Indias, el Presidente del Tribunal Supremo, el Decano del Tribunal Especial de las Órdenes Militares, el Regente de la Audiencia Territorial de Madrid, el Decano de los Juzgados de Primera Instancia de Madrid, el Vicario Eclesiástico de la Diócesis, el Vicepresidente del Consejo de Instrucción Pública; el Rector Magnífico de la Universidad Central, y los respectivos Directores de la Real Academia Española, de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales<sup>(16)</sup>.

De dicha solemnidad se conserva en Palacio nada menos que un acta con el relato minucioso del suceso<sup>(17)</sup> que, curiosamente, se hizo *en secreto* (es decir, que el público no tuvo acceso al camarín en que se llevó a efecto). La joya del collar que se dio e impuso a la imagen de la Virgen de Atocha, compuesta de 62 eslabones que miden 1,335 metros, fue realizada aquel mismo año por Narciso Soria, platero y diamantista de la Real Casa -cuyos contrastes muestra-, en oro y pedrería, lo mismo que la placa de la gran cruz de la Orden de Carlos III entregada e impuesta en el mismo día. En ambos casos, la Reina se reservó el derecho de propiedad con expresa cláusula de reversión *en el caso de que por algún acontecimiento no pudiesen servir para ornato y culto de la Santísima Virgen*<sup>(18)</sup>.

Notemos, por último, que lo que la Reina quiso hacer es según parece completar las concesiones hechas por su trisabuelo Felipe IV (que al parecer habría dado a la Virgen un toisoncillo de oro, o *corbata*) y por su padre Fernando VII (que habría puesto a la imagen su banda de Carlos III, pero sin la placa aneja a la gran cruz): es decir, que ella a su vez dio y puso a la Virgen de Atocha un hermoso y completo collar del Toisón de Oro, y una placa rica de la gran cruz de Carlos III.

---

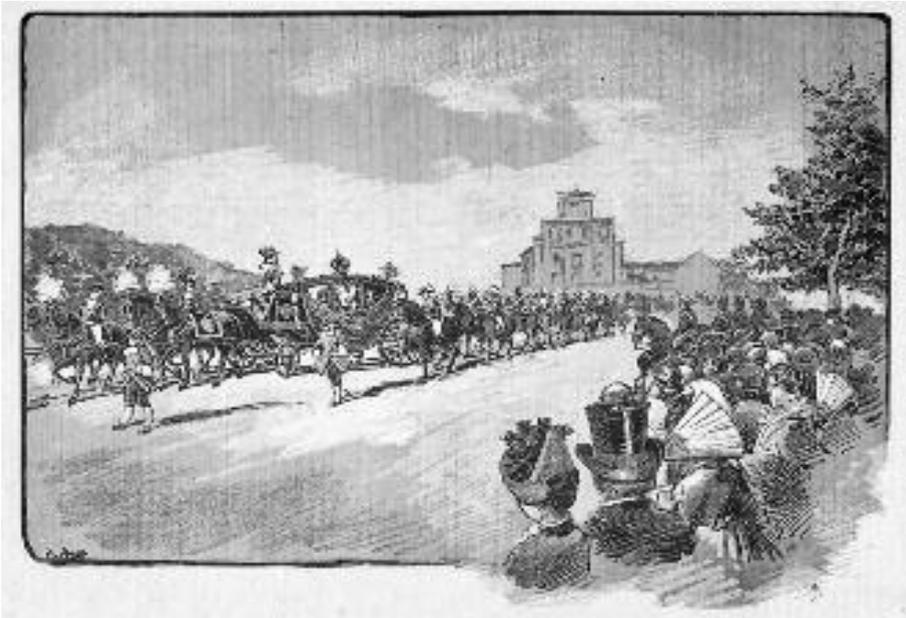
16. Archivo General del Ministerio de Justicia, Real Casa, caja 17, doc. 3485.

17. AGP, Patronatos, Atocha, caja 41, expediente 11.

18. Sobre el destino posterior de las joyas, que hoy se custodian en el Palacio Real de Madrid (pero a disposición de la Basílica de Atocha): AGP, Patronatos Reales, Atocha, legajo 18, expte. 13 (año 1873); caja 5165, exptes. 2 y 9 (años 1873-1875); caja 42, expte. 2 (año 1875); y caja 2373, expte. 11 (años 1880-1893).



*Otras dos imágenes de las visitas regias al Santuario de Atocha: arrib, la primera que hizo el Rey Don Alfonso XII tras su proclamación en 1875; debajo, una de las muchas realizadas por la Reina Regente y su hijo el Rey Don Alfonso XIII (col. del autor, Segovia).*





*La última visita regia a la Virgen de Atocha es por ahora la realizada por SS.AA.RR. los Príncipes de Asturias el 12 de noviembre de 2007, para presentarle a su recién nacida hija la Infanta Doña Sofía.*

## CONCLUSIÓN

La imagen de Nuestra Señora de Atocha, muy venerada por los Reyes Católicos de las Españas desde el siglo XVI, y convertida en Patrona de la villa y corte de Madrid, tuvo desde antiguo su santuario en los alrededores de la ciudad; santuario que alcanzó con el tiempo el carácter de verdadero templo Real y Nacional, vía segura para impetrar la divina protección sobre España y su Real Familia, y depósito de sus trofeos de guerra.

La concesión a tan sagrada imagen del collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro, realizada por el Rey Don Felipe IV y confirmada por su sucesora Doña Isabel II; y la de la gran cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, llevada a efecto por el Rey Don Fernando VII y confirmada por su hija y sucesora la repetida Doña Isabel II, constituyen unos hechos insólitos en los centenarios fastos de ambas Órdenes Reales, que han sido secularmente y todavía son hoy las primeras distinciones del Reino. Y no dejan lugar a dudas, en términos institucionales y legales, de que la Santísima Virgen de Atocha es, por su propio derecho, la Protectora y miembro integrante de ambas ilustrísimas Órdenes.